

Tiene mucha razón "Un habanero", que nos escribe, quejándose de las múltiples incomodidades que sufren los pasajeros de ómnibus, guaguas, etc., que aboran su modesto nickel por viajar, al menos, en condiciones un poco más favorables.

"Un habanero", descuenta el hecho —que ya no parece tener remedio— de que los militares, policías y marinos, (y hasta los empleados de las empresas y cooperativas de dichos vehículos) vayan ocupando los asientos de los mismos, mientras los pasajeros que PAGAN, van de pie, recibiendo empujones y dándoles cabezazos al techo del ómnibus, guagua, etc.

"Un habanero", se refiere a otra "ganga", no menos digna de cuidadoso estudio y atención:

A los bultos, paquetes, fíos de ropa sucia, canastas, racimos de plátanos, y aves, que se introducen en las guaguas; muchas veces casi "a la brava" porque no caben.

Ello es un nuevo motivo de incomodidad y de molestia.

Y hay más.

Los que suben a los vehículos, por ejemplo, acabados de realizar una labor tan ruda que ha ensuciado su ropa de sudor, grasa, pintura y mugre. Y se "tiran" en los asientos, al lado de los que viajan vestidos de limpio; en algunas ocasiones apestando a rayos...

No se diga que es porque son trabajadores, o son pobres; el hecho de ser pobre no quiere decir que se tenga la obligación de ser "cochino"; y el hecho de ser trabajador no quiere decir que, una vez terminado el trabajo, por fatigoso que éste sea, no quede lugar para asear parte del cuerpo y de la ropa.

"Un habanero", acaba su carta con esta exclamación:

¡Cómo se conoce que los que se hallan en el deber de velar porque esas cosas no ocurran, no viajan en ómnibus!